

## **Addenda**

*In memoriam.*  
*María del Pino Marrero Henning*

I. MAPI MARRERO EN NUESTRO RECUERDO

Cuando nos invitaron a escribir algo sobre Mapi, nos quedamos bastante desconcertadas pues no sabíamos cómo enfocar nuestros sentimientos, apreciaciones, tristeza,... Pero al final nos embarcamos en la tarea y entre las tres, «las niñas de Mapi», o como se decía en los corrillos, «las ángeles de Mapi», hemos querido reflejar nuestras vivencias con ella.

Recogiendo posibles ideas para escribir estas líneas, hemos encontrado una frase relacionada con la amistad y que a buen seguro describe nuestros sentimientos y nuestra relación con ella.

*«La amistad es como la salud: Nunca nos damos cuenta de su verdadero valor hasta que la perdemos».*

Todo comenzó con un «*Cuento con ustedes para llevar adelante esta tarea*» y desde ese mismo instante se ganó nuestro respeto y admiración, y no pasó mucho tiempo cuando ya se había llevado también todo nuestro cariño. Era una sensación de seguridad, como cuando de niñas nos daban la mano para cruzar la calle. Sabíamos que no nos iban a soltar y que podíamos confiar plenamente.

Hay una frase que resume para nosotras su papel en el Centro Asociado, «*esfuerzo y entrega al trabajo*». Como una buena Mamma italiana, te acogía en su seno y si veía en ti un halo de preocupación, lo dejaba todo aparcado para escucharte y atenderte, y lo hacía de una forma sencilla, sin alardes

de grandeza, porque las personas grandes hacen que sus actos parezcan sencillos, casi sin esfuerzos, así era Mapi.

Siempre encontramos sus puertas abiertas y así creció la confianza y en la misma medida el cariño. Y ya no era trabajo! Era otra de sus virtudes, hacer que todo pareciera fácil, accesible. Esa era su magia, ese encanto natural que la hacía tan querida.

Nunca quiso que la llamáramos jefa, quería ser una más del equipo, pero para nosotras era un ejemplo a seguir, un referente. Nunca te obligaba a nada, o por lo menos no lo parecía. Tenía una habilidad especial para que pareciera que la idea había partido de ti, esa era su forma de ser, así te sentías relevante, valiosa, crucial, una pieza clave de este engranaje.

Espectacular en las relaciones sociales, nadaba en esas aguas con soltura, como lo hacía de niña en su querida playa de Las Canteras, y lo más impresionante es que no te dejaba al margen, te hacía sentir tan importante o incluso más que el mismo Rector, Alcalde y si se hubiera puesto delante, incluso del mismo Rey, y crecía entonces en nosotras ese sentimiento de admiración, de querer ser como ella.

Dicen que para sentirte realizado en esta vida debes crear una familia, escribir un libro y plantar un árbol. Creó una familia maravillosa que siempre la arropaba y apoyaba sus decisiones. Escribió un libro: «El Colegio de San Agustín en la Enseñanza Secundaria de Gran Canaria», que dejó claro lo gran historiadora que era. Y por último, el árbol. La verdad es que no sabemos realmente si plantó alguno, pero de lo que sí tenemos constancia es de la semilla que dejó en nuestros corazones.

Se preocupó por unir a toda la comunidad docente del Centro Asociado a través de fiestas navideñas, excursiones, cenas,.... Y así creó la Comisión de festejos para que sus niñas la ayudaran en la tarea de formar un verdadero grupo, no sólo compañeros que se saludaban por los pasillos.

Guardaremos para siempre en el recuerdo los preparativos de Navidad, sus consejos e ideas. ¡Que había que cantar!, pues se arrancaba con «Lili Marleen», ¡que se necesitan actores para la obra de teatro! sabíamos que ella sería la primera, nada era imposible para Mapi.

Y en ese clima agradable, lleno de optimismo e ilusión trabajaba. Siempre llena de buenas intenciones y proyectos de futuro, sin limitaciones, sin rendirse nunca.

Ese fue tu legado para nosotras, el trabajo en equipo, la satisfacción por la tarea bien hecha, el tiempo compartido y ese rinconcito que reservaste para nosotras en tu vida, un tesoro maravilloso que vivirá siempre en nuestro interior.

Otra frase sobre la amistad que para nosotras señala su presencia es:

*«Mucha gente entra y sale de tu vida a lo largo de los años, pero solo los verdaderos amigos dejan huella en tu corazón»*

Querida Mapi, «tus niñas» seguiremos tu estela y siempre estaremos ahí para cultivar tu recuerdo, porque realmente nos has dejado una huella en el corazón.

Goretti Almeida Hernández  
Mónica Guerra Santana  
Ana Ramírez Anaya

## II. EVOCACIÓN DE MARÍA DEL PINO MARRERO

El día en el que Manolo Ramírez me propuso escribir sobre María del Pino Marrero Henning mi contestación fue negativa ¿qué podía decir de una persona de la que plumas expertas habían publicado magníficos artículos y de los que aún quedaban por escribirlos en esta prestigiosa publicación? Después de darle vueltas, decidí que mejor o peor expresado podría describir algo sobre su última etapa laboral en este Centro que sólo Ofelia y yo, sus «secretarias» como le gustaba llamarnos, conocíamos como nadie.

Aunque conocí a Mapi en el año 1973 nuestra relación no fue más intensa hasta hace más o menos unos 10 años, cuando me convenció para que en lugar de salir a la calle nos tomáramos el café de la tarde en el Centro, así dijo, se animarán a venir más compañeros y podemos hacer de la pausa una reunión. Recuerdo lo que le costó que se incorporaran los informáticos. Quién iba a decir que uno de ellos sería su sucesor en el cargo. En esas tertulias, en compañía algunas tardes y otras solas, es donde habábamos de lo divino y de lo humano, donde se planeaban proyectos de trabajo o diversión y donde se derramaron lágrimas, la mayor parte de las veces de alegría. En ese lugar es donde más noto su falta, pues fue allí donde se estableció una complicidad entre nosotras, teníamos criterios similares sobre trabajos a desarrollar y nos movían los mismos sentimientos hacia esta Casa.

Hace cuatro años, cuando comenzó el *rum rum* sobre el cambio en la Dirección, le comenté que cuando nombraran un nuevo Director dejaba la Secretaría. Tenía gana de estar tranquila sin responsabilidades de ningún tipo. Su respuesta fue tajante: «déjate de boberías que si salgo yo cuento contigo para llevar esto y no admito un no por respuesta». Se acabó la discusión, todos sabemos que era imposible llevarle la contraria, entre sus muchos dones estaba el de venderte como nadie la moto aun que no caminara. Te camelaba de tal forma que cuando te dabas cuenta ya estabas metida de lleno en ello contagiada de su optimismo e ilusión. San Pedro me entenderá, ya debe estar metido de lleno en varios proyectos y seguramente el año 2009 y parte del 2010 ya los tiene totalmente programados. Hoy no me arrepiento de haber seguido. Fueron años buenos en los que nos contagió a todos sus ganas y su energía. Nos va a costar mucho olvidar su carisma y buen hacer.

Aún tengo la sensación de que de un momento a otro entrará por la puerta preguntando ¿hay algo nuevo?, u oír su voz diciéndonos: «haganme caso y vengan a ver esto», desde el despacho de Dirección donde no le gustaba estar. Ella era persona de puertas abiertas, de hablar con la gente en aulas o pasillos, de sentarse en mi despacho donde está el movimiento de Profesores y Alumnos, para intervenir en las cuestiones que se planteaban.

Para Mapi era tan importante ir a las Entidades a buscar subvenciones, como programar unas jornadas gastronómico-culturales para el Personal del Centro, o ir a comprar una cortinilla para que el Salón de Actos quedara «mono» para el acto de Apertura. En todo ponía ilusión y entrega.

Aunque su gran amor, después de la familia era la docencia, nunca quiso dejar los coloquios, y mantener la calidad para que el Centro fuera reconocido por la sociedad, era para ella tarea prioritaria. El día de su nombramiento como Directora fue uno de los más felices de su vida. Era la culminación de su carrera. Comenzó esta etapa con las ganas que ponía en todo y que no perdió ni en los peores momentos de total «bajona». Siempre recordaré, estaba presente, cuando el vicerrector de Centros la llamó para proponerle si quería ser la Directora del Campus de Canarias, ni lo pensó, dijo sí. Creía que este Centro, por ser el Decano de la UNED tenía que asumir esa función. Yo mirándola me preguntaba cómo iba a asumir aquella tarea. Su salud estaba más que deteriorada, no pudo ni asistir a la primera reunión que se celebró, pero era tal su voluntad de lucha que aún parecía que se iba a comer el mundo.

Tenía la ilusión que aunque fuera unos años más, aquella situación se mantendría, pero ese sueño se desvaneció unos días antes de su muerte, cuando llamé para preguntar por ella y su marido, Alejandro, la puso al teléfono. Después de darle ánimos me dijo textualmente: ¡que no, Isa, que estoy j..., muy muy j...! Al colgar me dijo ¡adiós! Y supe que ya no podría despedirme personalmente, aunque creo que fue mejor así. Egoístamente prefiero recordarla con aquellos ojos de «pilla» que ponía cuando contaba algún chisme o con la cara de felicidad al lograr alguna de las metas que se había propuesto.

Pocas veces se tiene la oportunidad de conocer y compartir momentos con una persona de la talla de María del Pino Marrero Henning.

Mapi: te recordaremos siempre.

Isabel Hernández Acosta

### III. EL ÚLTIMO TREN DE MAPI MARRERO

Cuando María del Pino Marrero Henning se subió al último tren de su vida, lo hizo con la misma elegancia, con el mismo silencio y con la misma sonrisa que prodigó en sus relaciones con cuantos le conocimos. Y sus pocas fuerzas las reservó para levantar levemente la mano en un cálido adiós,

sereno, profundo y apasionado. Como la sutil -pero firme al mismo tiempo-, pasión que puso en su diario quehacer dentro y fuera del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria.

Mapi, al decir adiós, dejó una estela en el azul del cielo que ni el tiempo, ni la soledad, ni el viento han sido capaces de difuminarla. Una estela que permanece en nuestro espíritu, cada vez más compacta, a diferencia de los penachos de vapor que se disolvían en la infinitud de la llanura, apenas salidos de las ardientes calderas de aquellos trenes que hoy son sólo recuerdo aprisionado en los estrechos límites de un antigua tarjeta postal.

Mapi Marrero fue siempre una mujer cercana. Cercanía vívida ante la cual, la ausencia, no ha sido capaz de tejer su triste manto de silencio y olvido. Cercanía presente en la que aún parece flotar el olor entre acre y perfumado de su frecuente cigarrillo. Cercanía también en esa estrecha imbricación con el devenir del Centro Asociado de la UNED, en el que hoy, varios meses después de su partida, aún se huele, se oye y se ve su frágil figura como si se tratara de una imagen, a veces sagrada y a veces sobrenatural, deambulando por un escenario irreal e inmarchitable.

Es precisamente esa cercanía duradera la que hace imposible disociar a María del Pino Marrero del Centro en el que transcurrió la mayor parte de su vida profesional, al que se incorporó, primero como alumna apenas nacido éste y en el que siguió como profesora y directora, tarea esta última que simultaneó con la enseñanza como condición indispensable al hacerse cargo de la dirección. Y se hace difícil esa separación, tanto para los alumnos, como para los profesores-tutores que hemos compartido con ella tantas tareas, tantas dificultades, tantos sueños y tantas esperanzas.

En este sentido, no hay más que hacer un pequeño recorrido por esa colección de comentarios que muchos de los que la conocieron, dejaron el día de su fallecimiento en las páginas digitales del periódico capitalino *La Provincia/Diario de Las Palmas*. De todos, sin excepción, se desprende el estupor por el acontecimiento y el unánime testimonio de admiración, porque nos hizo ver «la fortaleza y coraje con el que se enfrentó a su enfermedad hasta el último de sus días». Prueba de ello fue su última clase, apenas una semana antes de irse definitivamente y cuando apenas le quedaba un pequeño pálpito de vida.

Sólo una mujer «luchadora y valiente» como Mapi Marrero, podía presentarle cara a la adversidad sin perder la sonrisa y quitándole dramatismo a su propia situación, mediante un permanente ejercicio de generosidad infinita, hasta el punto de enseñar solamente aquello que ella quería que viéramos. Ese esfuerzo porque captáramos la luz, mientras ella se reservaba las sombras, define a una mujer que sabía transmitir ánimo y contagiar esperanzas.

Uno de los comentarios, que no me resisto a silenciar, la califica como una de las mejores profesoras-tutoras de la UNED en Educación Social: «gracias a ti la historia de las instituciones educativas se hizo menos cuesta arriba.

Siempre atendía nuestras propuestas, estabas ahí, cercana, haciendo vivo el espíritu de la educación tal y como se entiende desde la perspectiva humana y social». Y otro llega a más, al decir que «necesitaríamos muchas Mapis si quisiéramos que este planeta rebosara un poco de humanidad». Opiniones compartidas por cuantos sentimos el aprendizaje y la enseñanza de las Humanidades como norma sagrada de nuestro quehacer cotidiano.

Creo que a nadie, mejor que a Mapi Marrero, se le pueden aplicar los versos que San Juan de la Cruz dejó plasmados, a manera de dorado frontispicio, en su *Cántico Espiritual*: «Mil gracias derramando/pasó por estos sotos con presura/...» Porque Mapi supo hacer de la pedagogía un ejercicio en el que la luz y la serenidad se sobreponían a los más oscuros laberintos de la actividad docente. Y con la misma sencillez supo crear, ya como coordinadora, ya como directora, un sistema de relaciones en el que la cordura y la gentileza primó sobre la espinosa naturaleza inherente a dicha actividad. Realista y con una visión clara de cualquier situación, escuchando a todos y aunando voluntades, los problemas con Mapi eran menos problemas y las dificultades menos comprometidas, al ser tratados, como divisa perdurable, con una sonrisa que jamás faltó de sus labios aún en los momentos más duros de su vida.

Tal vez por ello no podamos hablar de vacío. Cada rincón del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria está lleno de su atrayente personalidad. En cada lugar de nuestro corazón aún permanece el recuerdo de María del Pino Marrero Henning, una persona inteligente, sencilla, elegante, tenaz y sensible al mismo tiempo, que tanto influyó en nuestras vidas y cuya imagen no se podrá diluir en la nada, porque hizo presa en nosotros con carácter permanente.

Manuel Ramírez Muñoz

#### IV. A MAPI MARRERO HENNING

No tuve la oportunidad de tratar mucho a Mapi. Eso es cierto. Pero también lo es que el poco trato que sostuvimos dejó en mí la sensación de que tuve la gran suerte de estar ante un ser humano excepcional. La vida me ha deparado la oportunidad de poder encontrarme con alguna de esas personas extraordinarias, cargadas de una gran sabiduría, de una gran profundidad humana, de unos verdaderos ejemplos a imitar.

Por su carácter de excepcionales, no son muchos. Recuerdo, por ejemplo, a don Agustín Millares Carlo o don Juan Díaz Rodríguez, junto a alguno otro que, disfrutando de la suerte de mantener hoy día el trato con ellos, no me place herir su modestia desvelando su identidad.

Mapi fue, para mí, una de esas personas. Tres fueron los ámbitos en que coincidí con ella.

### *La UNED*

La Caja de Canarias siempre ha estado estrechamente vinculada al Centro Regional, o Asociado, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en las islas. Desde su creación, hace ya algunas décadas, cuando la gestión de don Juan Pulido Castro, don Jesús Pérez Alonso y don Juan Marrero Portugués, por entonces Presidente del Cabildo, alcalde capitalino y director de la Caja Insular de Ahorros respectivamente, dieron como fruto la creación del primer centro de esta universidad.

A lo largo de los años, las circunstancias han ido configurando los distintos órganos de gobierno que lo rigen. Y en ellos tenía representación La Caja de Canarias. Por razón de mi cargo en ella, acudía periódicamente a las reuniones que se celebraban. Y es ahí donde conocí a Mapi.

No siempre los temas que se trataban suscitaban el consenso, lógicamente. Mapi, junto a un conocimiento profundo de los que se abordaban (señal de su amor por esta institución), mostraba un talante siempre abierto a todas las opiniones, al que se añadía un sentido del humor que aliviaba cualquier tensión que surgiera.

El Centro, creo, se convirtió en su centro vital, ya que a su alrededor giró su actividad laboral. En él asumió responsabilidades, hasta alcanzar la dirección. Retirado ya de la vida activa en La Caja, cesaba mi presencia en la UNED, lo que no fue óbice para seguir tratando ocasionalmente a su directora, molestándola con temas en los que ella podía ofrecerme alguna información que precisara. Nunca, nunca, dejó de atenderme, con gran interés, amabilidad y prontitud.

### *El Museo Canario*

Con Mapi venía compartiendo la presencia en la Junta Directiva de El Museo Canario. Ocupaba ella el cargo de Secretaria.

Pese a lo apretado de su agenda, era constante su presencia en las convocatorias que se nos hacían. A ella correspondía, entre otras funciones, la lectura del acta de las sesiones precedentes.

Para mí, sus comentarios fueron siempre acertados y muy tenidos en cuenta, gracias al respeto que se había ganado en todos los directivos.

Por ello, nos llamó poderosamente la atención su ausencia en la última Junta General, celebrada pocas fechas antes de su fallecimiento. Algo que, lamentablemente, hoy tiene su plena explicación.

Pero, si importante era el momento de las deliberaciones de la Junta, más distendidos resultaban los minutos que precedían a las sesiones; momentos nada rígidos, de charla informal, donde siempre me ponía al día de variadas cuestiones, amenizándolas con anécdotas y comentarios que arrancaban risas

*Su obra*

Cuando se publicó su tesis doctoral, dirigida por Olegario Negrín Fajardo, me encareció su lectura, recabando mi parecer, no sé bien por qué. Se me pegaron los ojos a sus páginas, recreando la rutina diaria y los estudios a los que se sometían los estudiantes del Colegio de San Agustín.

Fue una lectura gozosa a la par que instructiva que me condujo a una nueva conversación con la autora, quien me descubrió aspectos varios del trabajo que no se plasmaron en la letra impresa, pero que perfilaban detalles del mayor interés.

Si ya de la lectura de su obra se desprendía el esfuerzo desplegado para culminarla, esta conversación me permitió comprender mucho más toda la tarea que escondía.

Su autora, Mapi Marrero Henning, se ha ocultado a nuestra vista. Pero la esencia de su vida perdura en el recuerdo de cuantos tuvimos la enorme suerte de tratarla.

Juan Antonio Martínez de la Fe